

El profesor Guillermino

y los recuerdos del
gemelo Daniel Díaz*

Profesor Guillermo

and the memories of the
twin Daniel Díaz

Julián Gómez Tarazona**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.8>

* psycogonzo@gmail.com



Recibido: Marzo 21 de 2018 * Aprobado: Abril 27 de 2018

Cómo citar este artículo: Gómez, J. (2018). El profesor Guillermino y los recuerdos del gemelo Daniel Díaz. *Cuadernos de Literatura*, (28), 145-162. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.8>

Resumen

El siguiente artículo de reflexión hace parte de uno de los temas abordados en la tesis titulada: *Narraciones eternas, fragmentos del espejo literario de los gemelos Sergio y Daniel Díaz* en la novela corta *Cuchilla* de Evelio Rosero y realiza un análisis literario que la conecta con el cuento *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) y la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) como fragmentos de una trilogía relacionada con el descubrimiento personal, un final abierto y el abatimiento del héroe.

Palabras clave

Doppelgänger, doble, siniestro, gemelos, disfraz, Evelio Rosero.

Abstract

The following reflection's article is part of the one the approached topics in the titled thesis: *Eternal narrations, fragments of the literary mirror by Sergio and Daniel Díaz Twins* in the short novel *Cuchilla* by Evelio Rosero and performs a literary analysis that connects it with the tale *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) and the *El incendiado* novel (Rosero, 1998) as fragments of a trilogy related to personal discovery and open end and the hero's dejection.

Key words

Doppelgänger, double, sinister, twins, costume, Evelio Rosero.

Relación intertextual entre *Pelea en el parque*, *Cuchilla* y *El incendiado*.

El doble surge como tema literario en la obra del escritor colombiano Evelio José Rosero Diago probablemente con la creación de sus cuentos cortos antes de 1986¹ y la publicación de la novela *El incendiado* (Rosero, 1988). Dicha novela crea dos personajes narrativos: los gemelos Sergio y Daniel Díaz. De manera muy personal Sergio, el personaje principal suma cartas, anécdotas y narraciones relacionadas con su hermano gemelo, posteriormente su voz regresa en la novela corta *Cuchilla* (Rosero, 2000). En esta novela el espacio configura la fragmentación del yo, tanto del profesor Guillermino como del gemelo narrador de la historia. Los dos *doppelgänger* (dobles) muestran diferentes tipos de rasgos de personalidad tanto en el espacio público como en el espacio privado, el yo interno se encuentra fragmentado y escindido en ambos personajes de una manera siniestra, lo cual según Freud (1972) corresponde a lo que causa angustia y resulta extraño, lo familiar que se convierte en desconocido, lo *Unheimlich* o siniestro está pronto a lo espantable, espeluznante y en general a todo lo angustiante. Daniel, el hermano gemelo, aparte vive una paradoja existencial al estar fisionado con su hermano e historia y a la vez, estar fracturado en los recuerdos más antiguos de la infancia. La intención narrativa de Sergio parece revelar el lado oscuro del profesor Cuchilla, visto únicamente a través de los ojos de quien lo descubrió frente a las demás personas. Sergio como doble de su hermano lucha con el tiempo, resistiéndose a envejecer, el escritor revela su disfraz con el descubrimiento personal, el cual hace parte de un tipo de literatura juvenil reciente; la doble intención comunicativa de pensar el relato desde una voz adulta infantilizada y congelada por los recuerdos hacen de Sergio más niño que adulto, por lo menos en el recuerdo de Cuchilla y el gordo Aldana.

La novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) desarrolla una historia del inicio del bachillerato, de dos jóvenes gemelos y sus conflictos, dilemas y problemas, principalmente sentidos en la voz del narrador homodiegético: Sergio. El apodo de “Cuchilla” categoriza la figura simbólica, probablemente retazos de muchas profesoras y profesores que dejaron marcas en la piel y el lenguaje y más que marcas, cicatrices; la palabra cuchilla evoca representaciones arcaicas que asoció con docentes

1 Los cuentos cortos abordan temas relacionados con la locura y la muerte, lo siniestro y el doble aparecen en doce de ellos (Rosero, 2013): *Puerto Tumaco 1938*, *Crónica de un viaje por Chile*, *Un hombre, A la deriva*, *Johan Hughes*, *Carta a Sofía*, *Dos amigos fieles* y *un conejo que medita*, *Testimonio*, *El espejo pintado*, *Miedo*, *El gato-pájaro* y *Ella y los perros*.

estrictos, arbitrarios y difíciles de comprender, así como otras representaciones relacionadas con un artilugio o títere castrador de cuerpos y mentes.

Sergio, el personaje que cuenta la historia en *Cuchilla* (Rosero, 2000), es también protagonista en *El incendiado* (Rosero, 1988) y es el hermano menor con un diente de oro en *Pelea en el Parque* (Rosero, 1991). Aunque fracasa escolarmente en el grado sexto, posiblemente por sumergirse en su sombra así como en la elaboración de notas anónimas sofisticadas, que llevaban mensajes desafiantes a su amado y odiado profesor Guillermino: “Cuchilla, eres el asno más asno del colegio. No hablas, rebuznas” (Rosero, 2000, p.16). La voz de Sergio en la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) crea varios dobles en conflicto, involucrando el mítico doble de gemelos con sus respectivas sombras representado por los hermanos Díaz que encarnan un doble por fisión; y un doble por fusión representado por el profesor “Cuchilla”, el cual lleva una doble vida en el espacio público y privado². La narración de Sergio reafirma una historia que difiere significativamente de la recordada por su hermano gemelo y hace parte de una biografía fragmentada. Aunque el narrador en varias partes de las novelas *El incendiado* (Rosero, 1988) y *Cuchilla* (Rosero, 2000) se identifica con Ulises el héroe de la Odisea. El principio de realidad del narrador se encuentra obnubilado entre la literatura griega y los domingos de lectura del Conde de Montecristo.

Igual que en la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) en *Cuchilla* (Rosero, 2000) la voz de Sergio da saltos temporales circulares, que le permiten al narrador integrar de forma única las fantasías relacionadas con las regresiones y el sentimiento de unidad representado en el grado sexto:

Dani ganó el año, señores, sin habilitar una sola materia. Aplausos para Dani. Yo lo perdí: culpa de Montecristo, supongo. Ese fue el año escolar que perdí, pero fue en realidad el año más ganado de toda mi vida, y nunca voy a olvidarte, año perdido y ganado. (Rosero, 2000, p.147)

Teniendo en cuenta la intertextualidad este es un año coyuntural, además de per-

2 Los conceptos de fusión y fisión son metáforas de la unión y separación respectivamente del yo de los personajes involucrados, dependiendo de la perspectiva de observación de la fragmentación del personaje, plantean una forma de entender la transividad literaria entre lo interno y lo externo. El doble por fusión experimenta la unión de dos individualidades en una sola, mientras el proceso de fisión o de desdoblamiento plantea la presencia de dos dobles objetivos (Bargalló, 1994).

derlo, el protagonista relata en *El incendiado* (Rosero, 1988) cómo posteriormente es asesinado y olvidado el gordo Colina, el divorcio de sus padres, y las rupturas existenciales con su hermano gemelo, las cuales cada vez se muestran más marcadas por la soledad y el arte.

El estilo de escritura altamente subjetiva de la voz narrativa de Sergio en *El incendiado* (Rosero, 1988) y en *Cuchilla* (Rosero, 2000) plantea otra forma de recordar lo ocurrido, saliendo del relato dominante y posibilitando la integración de otras historias alternativas. Rueda (2014, p.15) sugiere que dicho realismo opta por no ser un reflejo de la realidad, puesto que se sitúa desde la perspectiva de un muchacho y las constantes referencias a la épica clásica –lo que pone en crisis el asunto de la objetividad–. Convirtiéndose la historia de Sergio en la narrativa del héroe literario abatido que escribe conociendo a los griegos, invocando la historia de Ulises como un mito antiguo, veinte años luego del sexto grado es escrita la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) en términos del tiempo narrativo de la voz de Sergio, aunque regresa a la época de la adolescencia el narrador encuentra un universo conservado únicamente en la memoria fragmentada.

La conexión entre *El incendiado* (Rosero, 1988) como parte de la trilogía primera vez³ con el cuento *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) y la novela corta *Cuchilla* (Rosero, 2000), genera la visualización de un conjunto de obras literarias agrupadas en una literatura juvenil que integra aspectos temáticos y estéticos relacionados con el descubrimiento personal, la violencia fenomenológica en la escuela, la biografía posible de los gemelos Sergio y Daniel Díaz y lo que representa para Evelio Rosero Diago tan fascinante y enigmática producción literaria. En las tres obras literarias en las que aparecen los gemelos Sergio y Dani la memoria se construye a partir del descubrimiento personal, la idea de muerte; una educación basada en el terror; y la crisis del yo con el mundo desde un sentimiento heroico, como propuso Rueda (2014, pp.1-98). Sin embargo para comprender mejor la relación entre el doble y lo siniestro en el análisis de la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) es fundamental tener presente los lineamientos dados por el psicoanálisis. Para Freud (1972) el doble es una figura siniestra, debido a que el doble es una formación perteneciente a las épocas psíquicas primitivas y superadas, en las cuales mantendría un sentido menos hostil.

3 La trilogía primera vez está compuesta por Mateo solo (Rosero, 1984), Juliana, los mira (Rosero, 1987) y El incendiado (1988).

Lo siniestro en las vivencias se da, cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación. Por fin, nuestra predilección por las soluciones simples y por las exposiciones claras no ha de impedirnos de reconocer que ambas formas, de lo siniestro aquí discernidas, no siempre se presentan netamente separadas en la vivencia. Sí se tiene en cuenta que las convicciones primitivas están íntimamente vinculadas a los complejos infantiles y que en realidad arraigan en ellos, no causará gran asombro ver cómo se confunden sus límites. (p.230).

No es casualidad que el libro más infantil por así decirlo de la trilogía de los hermanos termina con la pseudomuerte de Tacha, por culpa de los gemelos Sergio y Dani principalmente y los efectos de los conflictos infantiles relacionados con la territorialidad y la violencia. *Pelea en el parque* (1991) es un cuento que desborda en imaginación, pero también permite comprender los riesgos de los comportamientos primitivos fuera del control social, de las introyecciones del mundo adulto.

El eterno retorno de la historia de Sergio guarda similitud con la historia colombiana, la cual un siglo después continúa inamovible. La perspectiva narrativa de Sergio connota una vida dedicada a la escritura de manera magistral, la cual compone un universo que es tanto para niños grandes como para adultos, el límite entre la literatura juvenil y la adulta se pierde.

Se puede hablar de la siguiente secuencia temporal en la integración de la narración total retrospectiva en las tres obras literarias en las cuales están presentes los gemelos Daniel y Sergio Díaz: *Pelea en el Parque-Cuchilla-El incendiado*. Las cartas, en *El incendiado* (Rosero, 1988) hablan de las diferencias, en *Pelea en el Parque* (Rosero, 1991) a los gemelos los une la maldad, el egoísmo, y en *Cuchilla* (Rosero, 2000), la remembranza y venganza. Todas están marcadas por la idea de eterno retorno.

Es importante resaltar la construcción de personajes pueriles y adolescentes en la obra literaria de Evelio Rosero, autoras como María del Carmen Caña en su artículo *De perversos, voyeurs y locos: hacia una fenomenología de la violencia en la violencia narrativa de Evelio Rosero* (2014, pp.326-351), Paula Marín en el texto *La novelística de Evelio Rosero Diago: Los abusos de la memoria* (2011,

pp.136-160) y Rojas (2014, pp.9-71) con su artículo *La mirada transgresiva en la narrativa de Evelio Rosero* han descubierto y enaltecido una fijación del escritor con la infancia, así como un lugar de enunciación de los personajes que se conectan con una violencia fenomenológica en la cual la perversión y voyerismo surgen como lentes desde los cuales los lectores miran diferentes cuerpos, escenarios y conflictos humanos.

Trataré de integrar aspectos psicocríticos relacionados con el doble en la novela corta *Cuchilla* (Rosero, 2000) utilizando la teoría de los arquetipos Jungianos. La narración es desarrollada en su totalidad desde un narrador protagonista, la voz de Sergio está presente como lugar de enunciación en los siete capítulos. El protagonista desarrolla un juego de dobles en los cuales pasa de ser una sombra arquetípica para convertirse en el héroe de la historia. La comparación entre textos de literatura y psicoanálisis con relación al doble tiene su origen en Freud (1972) y Rank (2004). Aunque la teoría de la sombra propuesta por Carl Gustav Jung es interesante en la comprensión del doble, por distanciamientos epistemológicos se diferencia de las teorías psicoanalíticas ortodoxas. Jung (1970) propuso varios tipos de actividad inconsciente, el inconsciente individual o nuestra sombra, caracterizada por el lado oscuro de nuestra identidad y el inconsciente colectivo vinculado con una serie de arquetipos que van hasta nuestras raíces ancestrales como seres conectados con el cosmos, el grupo y la cultura. En su libro *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Jung (1970) planteó cuatro niveles para entender el yo y su relación con lo social. El primer nivel es el inconsciente individual dotado de los recuerdos personales; el inconsciente familiar representa el segundo lugar, resaltando la importancia de compartir aspectos del lenguaje y comportamiento; el tercer nivel es el inconsciente social y cultural; y el último nivel corresponde al inconsciente colectivo primordial, el cual contiene los símbolos, imágenes de la humanidad en general.

Los arquetipos del inconsciente colectivo son estructuras preformadas que dirigen la energía psíquica hacia las imágenes o símbolos compartidos como humanos. Los principales arquetipos son: El Ánimo y Ánima: relacionados con la presencia de características opuestas al estereotipo de género tradicional, en el caso masculino el ánimo es una energía femenina y en el caso femenino, el ánimo adquiere un tinte masculino. La madre, el padre, la persona, la sombra, el héroe, el sabio y el truhan. La sombra representa todo aquello que ocultamos y que queremos mantener en secreto, porque es moralmente inapropiado o es algo íntimo. El héroe es una figura de poder que se caracteriza por luchar contra la sombra, actúa de manera operativa sin reflexionar en su lucha. El sabio es el ar-

quetipo que ilumina, guía y renueva al héroe, mientras el truhán sabotea el camino del héroe alejándolo de su supuesto destino. La construcción de la identidad y de la consciencia del “yo” según Herrero (2011), retomando a Jung (1972), pasa por un proceso que inicia con el reconocimiento de la subjetividad, la orientación de la energía psíquica y la asimilación equilibrada de las fuerzas provenientes de lo social y lo individual. La sombra de nuestro inconsciente individual o colectivo se puede imponer también a la consciencia, el caso de ciertas alteraciones psíquicas, el dinamismo irracional proyectado en ciertas obsesiones generan un desdoblamiento interior. Probablemente en la fijación en aquella etapa del desarrollo Sergio sublima el deseo de sentirse completo en compañía de su hermano gemelo. El narcisismo exalta las virtudes del narrador, sin embargo se percibe gran nostalgia en aspectos relacionados con sus recuerdos fragmentados, un héroe abatido, el deseo de regresar a la unidad con su gemelo a la fantasía con la placenta propuesta por Jung (1978). Desde esta perspectiva, existirían dos juegos de dobles, en los cuales Sergio participa. El primero es en el que participa como héroe que enfrenta, desenmascara y transforma al profesor más temido del colegio. En el otro juego Sergio es la sombra de su hermano, el cual actúa como héroe mientras el profesor “Cuchilla” representa un truhan u obstáculo. Los arquetipos del inconsciente colectivo propuesto por Jung (1970, p.65) proponen un acercamiento al papel de la sombra y el héroe. Se pueden configurar dos perspectivas de análisis diferentes, en la primera el Sergio se relacionaría con el arquetipo de sombra y su hermano sería el héroe. En la otra configuración “Cuchilla” es a quien la sombra invade y Sergio es el Héroe de la historia identificado con el mítico Ulises: “Yo me daba vuelta alrededor de mí, más confundido Ulises, de hecho, las cosas me salieron al revés”(Rosero, 2000, p.144).

El arquetipo de la sombra se apodera de la subjetividad del narrador, generando un gran conflicto con su hermano “Dani” o “Daniel”, quien se identificaría con el arquetipo de héroe, el profesor Guillermino desde esta perspectiva sería sólo un obstáculo. La relación entre gemelos determina una comunicación marcada por lo siniestro, los monólogos y las cartas. Sergio sería la sombra de su hermano, por muchas razones representa una parte escindida de los ideales del yo, de los límites de lo que es auténtico y la ficción. Desde la perspectiva social y mirando otras relaciones de micropoder, el profesor Guillermino o Cuchilla es una especie de sombra y “Sergio”, el narrador, sería un Héroe. El conflicto entre el inconsciente colectivo e individual del narrador, gemelo y profesor Guillermino configuran diferentes dobles, por fisión, fusión y doble con el tiempo. Cuchilla representa un *doppelgänger* subjetivo, que mantiene una doble vida y un conflicto de doble por fisión con las diferentes partes de su yo.

-Corre a la tienda que cierran.

Ni modo. Cerré el Montecristo y salí al frío, la noche. La tienda, como todas las tiendas del mundo, quedaba en la esquina. La divisé todavía abierta, gracias a Dios. Me eché una carrera. Compré el desayuno del jueves y salí, ya sin prisa. Miré en derredor: en plena esquina de la tienda de la esquina, sentado en un muro blanco, había un hombre completamente doblado sobre sí: de un momento a otro podía caer de cabeza, seguro. Tenía una botella temblorosa. Pero antes de caer él, dejó caer la botella, que no se rompió. Se oyó el líquido regándose a borbotones. Me detuve a su lado. Claro. Era Cuchilla Vi que abría un ojo, mirándome con esfuerzo (Rosero, 2000, p.107)

Desde una perspectiva psicoanalítica que involucra elementos mitocríticos, la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) presenta aspectos tanto alegóricos como psicológicos ligados a la subjetividad del escritor (Sergio), relacionados con la utilización de la figura de los gemelos y la manera de recordar la historia, como un acto de reconciliación con la amenazante tensión, el fantasma del gemelo y la persecución de las sombras representada por una realidad incomprensible. Continuando, es importante resaltar la tensión de un tiempo irreversible, el cual genera un cronotopo marcado por una proyección y racionalización retrospectiva fragmentada por una fijación en momentos alternos a la realidad inmediata de la narración del personaje en una ilusión oracular, el narrador reconstruye vivencias en las cuales está fusionado y cercano emocionalmente a su hermano gemelo. Las sombras de los personajes aparecen de forma progresiva, con las rutinas agotadoras de todas las semanas escolares, cada día se convierte en un día extenso que de repente acaba e inicia otra vez, el tiempo y el espacio tienen marcadas la condensación, un año en una semana, una vida en tres libros de gemelos, muchos profesores malos en el profesor Cuchilla, casi todos los colegios religiosos en el colegio del padre Bertildo. La historia narrada ocurre en un lugar frío, un colegio religioso de la orden de Santo Tomás de Aquino, algo posiblemente parecido a los paisajes del sur de Colombia o de la sabana Cundiboyacense del siglo XX, teniendo en cuenta la conexión con *El incendiado* (Rosero, 1988) el lugar más probable es uno parecido a Bogotá. El tiempo de la novela se desarrolla en siete asaltos (*round* de boxeo) y/o días, empezando por un día desconocido, probablemente cualquier día de una semana y/o año escolar, teniendo en cuenta que es el único día que no es mencionado de manera explícita y armando el rompecabezas de los días de una semana, el primer día o primer asalto puede ser considerado

un martes, luego sigue el sábado (segundo asalto), después el domingo (tercer asalto), lunes (cuarto asalto), miércoles (quinto asalto), jueves (sexto asalto) y finalmente, día viernes (séptimo asalto) de Santo Tomás.

De esta manera la doble vida del profesor de historia Guillermino está representada por la sombra, lo siniestro aparece en el espacio privado, en la relación con su esposa, el abuso de alcohol, en llevar una doble vida caracterizada por un amor hacia la música, la dependencia afectiva y el sufrimiento de un hombre infelizmente casado, maltratado física y psicológicamente.

La voz de Cuchilla, al llamarme en el pasillo, no pareció una orden, un castigo. Era la voz de alguien...que quiere hablar por las buenas, un amigo. "No, no", me dije, acordándome de Dani. "Cuchilla" es otro en el colegio. No es el mismo Cuchilla del barrio, duchado, borracho, caído y gritando te amo. (Rosero, 2000, p.128)

Las metáforas de los días plantean un universo simbólico, complejo y conectado con la noción de ciclo y causalidad circular, la confusión en el tiempo del relato distorsiona la perspectiva del desarrollo de la narración, si bien es una semana si se tienen en cuenta que son siete días o asaltos, el tiempo se alarga y se deforma en narraciones cortas que van desarrollando de manera desordenada la aventura del grado inicial del bachillerato y la difícil relación con el profesor de historia más temido del bachillerato. Como docente de historia la obra literaria *Cuchilla* (2000) es una forma, una metáfora acerca de lo ocurrido en el pasado, integrando desde el descubrimiento personal aspectos problemáticos y conflictivos relacionados con los gemelos, el narcisismo, el disfraz y la intertextualidad con *El incendiado* (1988), *Pelea en el parque* (1991), *El conde de Montecristo* (Dumas, 1984) y *La Odisea*. Generalmente las biografías masculinas están determinadas por lo que se considera un viaje de muchas pruebas, en cual el héroe necesita superar mediante ciertos atributos físicos y psicológicos como fuerza, resistencia, potencia, inteligencia, personalidad y emociones. La mayoría de las veces, el héroe es reivindicado y regresa a su origen para reclamar el lugar que le pertenece en el mundo de su nacimiento. Sin embargo, la historia de Sergio es una historia que se mueve en otra estética, relacionada con la literatura juvenil colombiana contemporánea: la violencia fenomenológica de Evelio Rosero, un final inconcluso y un héroe abatido. Como se puede apreciar en *El incendiado* (Rosero, 1988), la cual es la continuación de la novela *Cuchilla*, luego del sexto

año, la familia de los gemelos se separa y ellos también comienzan un distanciamiento marcado por diferencias significativas en su forma de ser y proyecto vital.

Más allá de los aspectos anteriores, *Cuchilla* (Rosero, 2000) es una obra en la cual está marcado el deseo de regresar eternamente a la etapa escolar, la soledad es el común denominador en los aspectos narrativos. Aunque Sergio tenía un hermano gemelo, poco a poco se fue distanciando. En dicha novela corta la narración está marcada por la angustia y el retorno al inicio del bachillerato. Respecto a la angustia infantil Freud (2000, p.16) decía: “Nada tenemos que decir de la soledad, del silencio y de la oscuridad, salvo que éstos son realmente los factores con los cuales se vincula la angustia infantil, jamás extinguida totalmente en la mayoría de los seres”.

El escritor Evelio Rosero de manera recurrente, tiende a escribir desde perspectivas de enunciación de infantes y jóvenes. Los gemelos Sergio y Daniel son protagonistas de *Cuchilla* (2000), *Pelea en el parque* (1991) y *El incendiado* (1988). Lo común en las tres historias es la necesidad de contar una historia en la cual Sergio, el principal narrador, mantiene un conflicto psicológico con su hermano gemelo, el profesor de historia y Tacha en las respectivas obras literarias. El deseo de ser joven eternamente y lograr un acercamiento tan voyerista y perverso en el sentido de pensar un espejo existencial está marcado por la intimidad y la contrastación de lo simbólico en el caso de los gemelos Sergio y Dani; las diferencias se vislumbran en la novela *El incendiado* (Rosero, 1988), en *Cuchilla* (Rosero, 2000) y *Pelea en el parque* (Rosero, 1991), los gemelos únicamente están diferenciados por el diente de oro de Sergio y la atracción que sentía Daniel hacia la esposa del profesor Guillermino Lafuente. La narración construida en la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000) reafirma el lugar de enunciación de Sergio como narrador que vuelve a retomar la etapa de la adolescencia, en las relaciones escolares. El retorno o regresión a una etapa anterior, con la intención de recordar y exaltar de manera desmedida los atributos personales, hacen de la narración una mezcla de narcisismo primario y deseo de nunca envejecer. La narración envejece, como en el retrato de Dorian Gray. Los tres libros en los que aparecen Sergio y Dani están marcados por la muerte, en menor medida por el animismo, la magia y la representación narcisista de la voz narrativa. En *El incendiado* (1988) y *Pelea en el parque* (1991), los gemelos viven en carne propia la muerte, en el primero relacionada con el asesinato del gordo Colina y en el segundo por la lucha entre niños por un territorio (columpios) alejado del mundo adulto, en el cual por un capítulo muere la única niña del cuento: “Tacha”.

Según Herrero (2011, p.39), para Freud las diferentes figuras del Doble se relacionan con etapas anteriores vinculadas a la individualización. En el libro *Cuchilla* (Rosero, 2000) se puede percibir cómo después de las dificultades tenidas y de perder el año el gemelo finalmente construyó una delimitación de su yo, marcada por la importancia del arte, la escritura y ser complementario con relación a su hermano. En *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) Sergio se diferencia por ser el menor y tener un diente de oro. Los libros hablan de las diferencias entre gemelos y lo singular que puede ser la existencia literaria para cada uno de los dos.

Es así como los gemelos sienten emociones diferentes hacia la vida en general y hacia Cuchilla y la esposa en particular. Ambos odiaban a Cuchilla y Daniel se sentía muy atraído por Lucía la esposa de Cuchilla. Sergio se extrañaba de los gustos de su hermano gemelo, mostrando dificultades relacionadas con los fantasmas y con la vinculación en la constitución del yo, el eterno retorno como síntoma permite comprender la carga de angustia presente en la vida del narrador del diente de oro⁴. La novela corta “Cuchilla” contiene una derivación hacia la magia del relato corto, lo real Kafkiano de sus primeros cuentos cortos, cuando era joven, además de la conexión intertextual con la novela siniestra *El incendiado* (Rosero, 1988) y el cuento mágico *Pelea en el parque* (Rosero, 1991). La relación entre el miedo a la muerte probablemente está relacionada con la dicotomía existencial propuesta desde el lugar de enunciación gemelar. La perspectiva reflexiva está marcada por la alteración del orden temporal en los tres libros, los cuales tienen marcas regresivas que llevan al lector al origen del conflicto narcisista del escritor, a un acercamiento con la muerte, con la lucha por no envejecer y la relación con el Poder. Tanto lo que representaba el rector del colegio en *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) y la ausencia de adultos, el padre Bertildo en *El Incendiado* (Rosero, 1988), y el conflicto de Sergio con Dani en las tres obras literarias, así como la rivalidad con el profesor Guillermino, su padre y las figuras que representan la ley tienen una relación con los conflictos narcisistas del personaje quien trata de dar una versión de su historia, mostrándose como alguien que tenía la razón como el mítico Ulises sin llegar a ningún lugar. El miedo a la muerte y a la no existencia, son experimentados en la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) por los gemelos de forma diferente, complementariamente los recuerdos parecen estar unidos y ser simétricos únicamente en algunos cortos momentos de la historia evocada, el añorar se convierte en una fuerza que lleva

4 En la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) se marcan de forma más profunda aspectos relacionados con la personalidad, que para propósito de la investigación sobre la novela *Cuchilla* (Rosero, 2000), son sólo mencionados.

al narrador a quedar anclado en la escuela, con su hermano más cercano, inmerso en recuerdos fútiles. También a la hora de pensar la escritura de Rosero y su posición frente a la historia, siguiendo la línea de otros investigadores se puede pensar que la forma narrativa plantea una forma diferente de integrar aspectos no resueltos en el pasado, como una manera de resolver viejos conflictos, con voces en primera persona y relatos abiertos. En el libro *Pelea en el parque* (1991) gracias a una mirada externa se pueden contemplar las diferencias en la fisonomía y comportamiento. Los gemelos eran diferentes, ambos asumían comportamientos disruptivos y como familiares del Rector siempre fueron protegidos. Las notas de la época de infancia hechas de manera abusiva en los cuadernos de sus compañeros, encabezaban las fechorías de los dueños de los columpios, las anotaciones estaban caracterizadas por referencias al “golpe del pipí fantasma” (Rosero, 1991), lo que probablemente puede estar relacionado directamente con la creación misma de un gemelo como personaje. También con una relación de pérdida del hermano. Tal vez el falo fantasma encarna al gemelo escritor que narra una parte de su historia desde la perspectiva de los vencidos académicamente, que fortalecidos en emancipación van por el mundo e integran así los fantasmas generados en la desaparición simbólica y física del hermano menor. Las diferencias físicas son marcadas de forma precisa en *El incendiado* (1988), mientras en *Cuchilla* (Rosero, 2000) solo se presentan las anteriormente mencionadas.

El cuento *Pelea en el parque* (1991) configura un universo simbólico marcado por la sombra de los gemelos, planteando una conexión con el fantástico mundo de los dobles góticos. Daniel y Sergio Díaz vuelven a la infancia luego de algunos años, aún más diferenciados. Rosero publica el libro publicado en 1991 por la editorial Delfín de la colección Montaña Mágica, generando una representación marcada por una narración omnipresente de una polifónica sombra que atrae otras voces narrativas en interacciones breves de un narrador que alterna la descripción con las conversaciones entre los niños. En esta obra literaria el escritor Evelio Rosero genera una estética narrativa marcada por una tendencia hacia lo real maravilloso⁵, a la fantasía, sin dejar de lado un trabajo casi periodístico que siempre trata de forma intensa sumergir al espectador en lugares de enunciación

5 Según Villate (2000) lo real maravilloso comparte muchas cosas con el realismo mágico, aunque no son lo mismo. Para Carpentier lo maravilloso empieza a ser inconfundiblemente maravilloso (valga la redundancia) cuando surge de una alteración inesperada de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una inusual visión que favorece particularmente las riquezas inesperadas de la realidad y esta se percibe con especial intensidad, gracias a la exaltación del espíritu que lo lleva a un tipo de estado límite. La realidad en Latinoamérica y la diferencia con lo europeo hacen de lo Real Maravilloso un problema ontológico y menos estético.

marcados por lo siniestro. El conflicto infantil se desarrolla en un lugar distante de los sitios dominados por los adultos, desarraigado de lo escolar y familiar, por lo menos en cuanto al territorio. La muerte rodea el cuento, generando el escritor dos finales que luego de posteriores ediciones simplemente fueron reintegrados, al final queda poco claro si Tacha muere o vive.

La mirada extradiegética de la voz narradora, visualiza algunas características que a continuación menciono: “Agazapados, hundidos en la maraña de los arbustos, tres sombras los contemplan” (Rosero, 1991, p.31). El arquetipo de la sombra se presenta como una energía que moviliza la mirada hacia lo más arcaico. La narración la hace una voz omnipresente sombra (en tercera persona) que involucra una polifonía de voces: la voz de Poncho de siete años, de Max con nueve, de Tacha también con nueve años, los dos gemelos y el gordo Colina. A continuación presento un fragmento del cuento *Pelea en el parque* (Rosero, 1991), el cual es fundamental en la descripción física de Sergio, el narrador, quien en el cuento tenía un diente de oro:

Un momentico, tenemos que hablar? Pero siguieron sentados. Tacha los distinguió a duras penas. Eran casi idénticos. El uno se llamaba Dani y el otro Sergio, Dani que era el mayor, ordenó: Tráela, gordo... Dónde están -dijo Sergio, el menor de los mellizos. Sonrió con amplitud. Tenía un diente de oro; sólo por eso lograban diferenciarlo de Dani; los mismos profesores debían recurrir a ese diente de oro cuando se trataba de saber quién era Sergio y quién era Daniel. (p.33)

En la construcción del universo simbólico del cuento *Pelea en el parque* (1991), el narrador manifiesta que los gemelos más allá de las conductas disruptivas toleradas por el docente, les gustaba escribir en los cuadernos de sus compañeros obscenidades fálicas:

“Los mellizos incumplían con sus tareas o manchaban de tinta los cuadernos ajenos y destrozaban las cartillas, y dejaban como única pista esa misma frase: “Otro golpe del pipí fantasma.” Por algo los mellizos eran sobrinos del rector.” (p.18)

En *El incendiado* (1988) la comunicación está fundamentada en la escritura y el recuerdo de lo que le sucedió al gordo Colina, a pesar del olvido e indiferencia de la mayoría, la compilación de fragmentos de la historia permite integrar un

recuerdo en crisol “incinerado”, que plantea tanto el reconocimiento de la vida olvidada, como la proyección de los más oscuros miedos relacionados con la muerte y la falta de existencia. En *Cuchilla* (Rosero, 2000, p.20) el gordo Colina todavía se encuentra vivo: “Lloraban, supongo, como lloraron el gordo Colina y Pandequeso y Tribilín y Almida y Tiburón y Patecumbia al pasar al tablero, con Cuchilla”. Adicionalmente las notas anónimas enviadas por Sergio al profesor de historia y la intención de revelar su doble vida, hablan de un espejo narrativo concatenado con los gemelos Díaz. Lo fuertemente siniestro de la novela radica en la manera como el narrador construye un monólogo retrospectivo fragmentado, recordando sus días de resistencia como estudiante del sexto grado, desde el arte literario cuestiona su propia relación con lo siniestro y con el doble, con su soledad, con su espacio interno, con el lenguaje, con su gemelo; en *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) surge la referencia más arcaica de los gemelos Sergio y Daniel.

Desde el análisis de un posible mito literario del escritor Evelio Rosero, las dos trilogías conectadas por la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) pueden hacer parte de un nacimiento literario y una exploración enfocada en el público infantil y juvenil, basada en el descubrimiento personal, los finales abiertos, el abatimiento del héroe y una violencia fenomenológica conectada con la infancia. El último capítulo en *Cuchilla* (Rosero, 2000) plantea una fragmentación del universo del protagonista, caracterizada por tener varias caras marcadas por los arquetipos de la sombra, el héroe y el Truhan. La literatura colombiana infantil y juvenil reciente según Jaramillo, Osorio y Robledo (2000, p.536), se caracteriza porque las narrativas modernas “se vuelcan sobre la interioridad del protagonista y sus sentimientos”. Siguiendo las tendencias mundiales en literatura juvenil, el tema que se ubica en el centro del análisis semiológico es el “descubrimiento personal”. En la periferia de la literatura colombiana reciente se ubican los temas escolares, las aventuras en escenarios reales y la novela histórica. A lo largo de la lectura de *Cuchilla* (Rosero, 2000) se va revelando una historia que reflexiona sobre la propia vida del escritor. El cierre de la obra coincide con la tendencia en bifurcación para entender la literatura colombiana reciente: obras con finales abiertos y héroes abatidos donde se plantea un viaje sin el regreso a la seguridad del hogar o la familia.

La forma ficcional de contar la historia con diferentes exploraciones literarias, éticas, estéticas, políticas y composicionales han llevado al escritor Evelio Rosero a tener y crear una nueva manera de escribir literatura en un país marcado por la violencia y lo siniestro. La historia en *Cuchilla* (Rosero, 2000) es por eso

inofensiva en la medida que lo siniestro surge del recuerdo y la monstruosidad del tiempo, sin embargo el control del sistema educativo y familiar, llevan finalmente al gemelo narrador a cometer errores que delatan su verdadera identidad como autor de las notas de venganza y finalmente perder el año, así como construir posteriormente una narración que relata la verdadera identidad de un profesor que representa la exacerbación de los dispositivos de control educativos dirigidos en contra de un par de gemelos púberes; la narración es un exorcismo simbólico de un gemelo sometido al control del sistema educativo y un recuerdo de la historia de los débiles, los derrotados, del héroe caído.

Conclusiones

Existe un largo camino entre las miradas míticas del doble y la literatura del doble en el caso de Evelio Rosero en la literatura colombiana de finales del siglo XX. La literatura infantil y juvenil propuesta por este escritor se encuentra en la periferia del análisis semiológico, con todas las dificultades que atraviesa la literatura juvenil en un país como Colombia. El doble es el signo de Sergio, surge en las novelas como formas de revelar aspectos relacionados con la fragmentación, lo siniestro, el dolor, el olvido, la soledad, la duplicidad, la educación en los colegios religiosos y un tipo de narración, hecha en primera persona.

En la novela corta *Cuchilla* (Rosero, 2000), Sergio crea otra historia desde la cual termina de reconstruir la faltante etapa del ciclo vital representada en la novela *El incendiado* (Rosero, 1988) y el cuento *Pelea en el parque* (Rosero, 1991) relacionada con la pubertad. La novela puede ser una metáfora determinada por la repetición de la historia de comienzos del siglo pasado, el desmembramiento de la identidad nacional, un barrio invadido y una guerra civil. El estilo narrativo construye un universo literario en el cual los gemelos metaforizan aspectos nacionales e individuales relacionados con un escritor enigmático que está marcado por la historia colombiana nariñense de finales del siglo XX. La historia de la nación y las subjetividades están conectadas por diferentes tipos de contextos literarios y políticos. El eterno retorno de Sergio como escritor de la biografía configura metafóricamente un ancla temporal en la voz narrativa, la cual lleva al protagonista a complementar aspectos fragmentados de una historia que repite los recuerdos del colegio. El fracaso escolar, frente a la profundidad literaria de la biografía narra el distanciamiento con una parte de su yo, con su hermano mayor escindido por los recuerdos de lo sucedido. En la novela corta *Cuchilla* (Rosero, 2000) se resalta aún más la regresión y la fijación del narrador, aunque pasan diez años entre la escritura de una y otra, la voz de Sergio permanece jo-

ven. Probablemente el deseo de regresar a la etapa escolar está relacionado con una figura de un héroe abatido, perdido, que tranquiliza su miedo a morir y envejecer con los recuerdos del colegio. Es importante resaltar la relación del doble con el romanticismo y el siglo XIX, así como la gran cantidad de obras del autor colombiano que utilizan el recurso del doble.

La intertextualidad de las novelas *El incendiado* (1988), *Cuchilla* (2000) y el cuento *Pelea en el parque* (1991) tienen en común la presencia del doble representado por los gemelos Sergio y Daniel Díaz, como manifiesta Eduardo Braier (2000) en su texto *Gemelos*, la omnipotencia, el animismo del pensamiento y la magia están relacionados con dichas figuras. La narración es biográfica en la medida que describe de manera simbólica el descubrimiento pueril y en el caso de la novela *El incendiado* (1988) revela la vida adulta del narrador Sergio y los distanciamientos inevitables con el hermano gemelo. Los gemelos Sergio y Daniel Díaz se conectan con la trilogía primera vez compuesta con las novelas *Mateo solo* (Rosero, 1984), *Juliana, los mira* (Rosero, 1987) y *El incendiado* (Rosero, 1988), desde el tema del descubrimiento personal que sirve como eje de articulación de las narraciones relacionadas con una mirada diferente de la infancia y la juventud que incluye historias marcadas por lo siniestro y la presencia del doble.

Referencias bibliográficas

- Bargalló, J. (1994). Hacia una tipología del doble: el doble por fusión, por fisión y por metamorfosis. *Alfar*, 11-25.
- Braier, E. (2000). *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Buenos Aires: Paidós.
- Caña, M. d. (2014). De perversos, voyeurs y locos: hacia una fenomenología de la violencia en la violencia narrativa de Evelio Rosero. *Revista de estudios hispánicos*, 326-351.
- Estañol, B. (2012). El que camina a mi lado: el tema de El Doble en la psiquiatría y la cultura. *Salud Mental*, 267-271.
- Freud, S. (1972). Lo siniestro. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 215-252). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Gómez, J. (2017). *Narraciones eternas fragmentos del espejo literario de los gemelos Sergio y Daniel Díaz en la novela corta Cuchilla de Evelio Rosero*. Tunja: UPTC.
- Gutiérrez, F. (2011). La mitocrítica de Gilbert Durand: teoría fundadora y recorridos metodológicos. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 175-189.

- Herrero, J. (2011). Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas. *Cédille, Revista de estudios culturales*, 15-48.
- Jaramillo, M., Osorio, B., y Robledo, Á. (2000). *Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo XX*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Lobo, E. (2010). El fenómeno del doble y su relación con lo siniestro. *NODVS XXX, Gener*, 15-69.
- Martín, R. (2006). La manifestación del doble en la narrativa breve española contemporánea. *Departamento de Filología Española*, 1-663.
- Rank, O. (2004). *El doble*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Rosero, E. (1984). *Mateo solo*. Bogotá: Fondo Editorial Entreletras.
- Rosero, E. (1987). *Juliana, los mira*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rosero, E. (1988). *El incendiado*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Rosero, E. (1991). *Pelea en el parque*. Bogotá: Magisterio.
- Rosero, E. (2000). *Cuchilla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rosero, E. (2003). *En el lejero*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Bogotá: Tusquets.
- Rosero, E. (2010). *Señor que no conoce la luna*. Bogotá: Radom House Mondadori.
- Rueda, J. (2014). *La ética literaria: el trance de la infancia en El Incendiado de Evelio Rosero*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.